

ROSA ENGUIX ALEMANY

(Valencia)

**QUESERAS HALLADAS EN LOS YACIMIENTOS
DEL BRONCE VALENCIANO**

I

En los yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano suelen aparecer unos vasos cerámicos que por sus características han merecido, indistintamente, la denominación de *vaso colador* y de *quesera*. Con el presente trabajo intentaremos tipificar las particularidades de estos vasos, trataremos de averiguar el uso para el que creemos que debieron de ser utilizados, hacer un esbozo de tipología y precisar su inserción cronológica dentro de los amplios límites del Bronce Valenciano.

Estos vasos presentan una forma tronco-cónica, de lados ligeramente abombados, con las dos bases abiertas. Los bordes de las bases son de dos tipos: reentrantes y exvasados. En los vasos de bordes exvasados suele aparecer, en la base menor, un estrangulamiento, a modo de cuello, que luego vuelve a ensancharse y que en cierto modo puede recordarnos la forma de una copa. Hechos a mano, su pasta suele presentar una mejor calidad que la habitual en la cerámica de los yacimientos del Bronce Valenciano, resultando menos quebradiza. Toda la superficie está ocupada por pequeños orificios sin orden alguno, que parecen habitualmente hechos mediante un punzón de sección circular, aunque también los hallamos realizados con un objeto de sección cuadrangular; dichos orificios siguen direcciones distintas sin que esto parezca obedecer a finalidad alguna. La técnica utilizada para obtener esta superficie agujereada es la siguiente: los agujeros, distribuidos arbitrariamente, eran realizados antes de la cocción, por lo que puede apreciarse en la superficie interna, en todos los casos, y a veces en la externa, cuando no ha sido alisada, un aspecto rugoso por la presencia de las rebabas de los orificios. Habría que señalar a

este respecto que si bien conocían la técnica del lañado, la realización de las perforaciones de estos vasos no presenta similitud con ella, ni los orificios resultantes se asemejan a la limpieza y regularidad de los obtenidos con el lañado, que es posterior a la cocción.

El tamaño de las queseras, al menos de las que hemos podido manejar, no excede de los 15 cm. de altura, ni son menores de los 8 cm.; el resto de las medidas, grosor y diámetro de las bases, son más irregulares.

Respecto a la función para la que creemos debieron de ser utilizados, varias son las alternativas que la bibliografía nos presenta. Las hemos encontrado clasificadas como coladores y como encellas o queseras.

Creemos poder desestimar la clasificación de vaso colador por cuanto que sus características hacen difícil su uso como tal: el hecho de tener las dos bases abiertas y el de carecer de un asa o apéndice que hiciera más factible su uso, nos parecen argumentos suficientes para ello. Nos inclinamos por considerarlos como encellas-queseras, pudiendo haber servido como forma utilizada dentro del proceso de fabricación del queso y requesón, en la operación de separación del suero de la leche, o en la última fase de la elaboración del queso, como recipiente utilizado para dar forma a la masa resultante de todo el proceso. Lo que sí hemos podido constatar es que actualmente en la zona de Liria (Valencia), en la fabricación de queso, dentro de un marco estrictamente familiar, se utiliza un vaso para la operación del prensado de similares características al hallado en la Ereta del Castellar de Villafranca del Cid (Castellón) (1) y que más tarde describiremos, puesto que es un tipo diferente del descrito con anterioridad. Vamos a aceptar, pues, que estos vasos tenían su función dentro del proceso de elaboración del queso, por lo que les daremos la denominación de encellas-queseras, o simplemente QUESERAS.

El número de queseras procedentes de yacimientos de la cultura del Bronce Valenciano que hemos podido inventariar es bastante considerable, sin olvidar que para la fabricación de queso, dentro de unos límites de uso y consumo familiar, el uso de esparto o tela es suficiente, sin necesidad de recurrir a nada más.

Esto nos permite plantear una serie de consideraciones de tipo económico relativas a esta cultura. Manteníamos en otra ocasión el carácter agrícola de la Cultura del Bronce Valenciano, basándonos en

(1) J. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER: «La Ereta del Castellar, Villafranca del Cid (Castellón)». Serie de Trabajos Varios del SIP, núm. 35. Valencia, 1968.

la abundancia de hallazgos de dientes-hoz de sílex y molinos de mano (2). Aún cuando pocas novedades puedan aportarse, en relación a excavaciones exhaustivas y publicaciones de materiales de yacimientos de esta etapa cultural de nuestro país, parece que una serie de trabajos publicados con posterioridad permiten aceptar la existencia de un sector ganadero, muy importante, para esta época, generalizado además para toda la Península Ibérica, que configura mejor la economía de estas entidades de población del Bronce. A tal respecto debemos reseñar un trabajo de conjunto (3) que recoge el estado de la cuestión, hasta el momento, de la cultura del Bronce Valenciano, con referencias expresas a los restos de fauna y su clasificación en los yacimientos de esta etapa cultural en que ha sido posible su análisis. También disponemos de un trabajo monográfico sobre los análisis de la fauna del Cabezo Redondo de Villena (Alicante) (4). En ambas publicaciones se mantiene, como resultado de los análisis efectuados, el predominio de especies domésticas sobre las de caza, y entre estas un mayor número de cabra-oveja sobre las restantes. Otros estudios realizados sobre la fauna, en yacimientos del resto de la península de la misma etapa cultural y cronológica, dan resultados similares. Podemos mencionar, entre otros, los análisis de fauna realizados sobre los restos del Cerro de la Virgen de Orce y Cerro del Real de Galera (5), así como los resultados obtenidos del Cerro de la Encina de Monachil (6), todos ellos en la provincia de Granada; dan como resultado que más del 50% de los restos óseos pertenecen a ovi-cápridos. En Hornos de Segura (Jaén) también se constata un predominio de estas especies (7), como ocurre en los yacimientos del Grupo de los Husos en el País Vasco (8), entre otros.

(2) R. ENGUIX: «Notas sobre economía del Bronce Valenciano». Papeles del Laboratorio de Arqueología, 11. Valencia, 1975, págs. 141-157.

(3) J. APARICIO PEREZ: «Estudio económico y social de la edad del Bronce Valenciano». Publicaciones del Archivo Municipal. Valencia, 1976.

(4) A. VON DEN DRIESCH y J. BOESSNECK: «Die Fauna des "Cabezo Redondo" bei Villena (prov. Alicante)». Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 1. München, 1969, págs. 43-89.

(5) J. BOESSNECK: «Restos óseos de animales del Cerro de la Virgen en Orce y del Cerro del Real en Galera (Granada)». Noticiario Arqueológico Hispánico, X-XII (1966-68). Madrid, 1969, págs. 172-189.

(6) A. ARRIBAS: «Excavaciones en el poblado de la edad del Bronce del Cerro de la Encina, Monachil (Granada)». Excavaciones Arqueológicas en España, 81. Madrid, 1974.

A. ARRIBAS: «Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica». Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 1. Granada, 1976, págs. 139-155.

(7) J. MALUQUER DE MOTES: «La estratigrafía prehistórica de Horno de Segura (Jaén)». Pyrenae, 10. Barcelona, 1974, págs. 43-65.

(8) J. M. APELLANIZ: «El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco». Estudios de Arqueología Alavesa, VII. Vitoria, 1974.

Todo ello nos permite plantear que existe una actividad ganadera de considerable importancia, pareja y complementaria de la agrícola, y es dentro de ella donde cabe incluir el uso de las queseras. Ahora bien, el hecho de que dispongamos de pocas queseras que inventariar en el País Valenciano, si se compara con el número de yacimientos del Bronce que conocemos, nos puede hacer pensar en una actividad llevada a cabo esporádicamente. Creemos que esto no es cierto. Debemos insistir en que son muy pocos los yacimientos excavados exhaustivamente, con lo cual el material de que disponemos puede ser una muestra tan sólo del material real. Por otra parte ya hemos mencionado antes que para la fabricación del queso, para un uso estrictamente familiar, no es necesario recurrir a ningún tipo de utensilio. Es posible imaginar que el uso de las queseras supuso una técnica más especializada para una mayor y más rápida producción.

II

INVENTARIO DE LAS QUESERAS

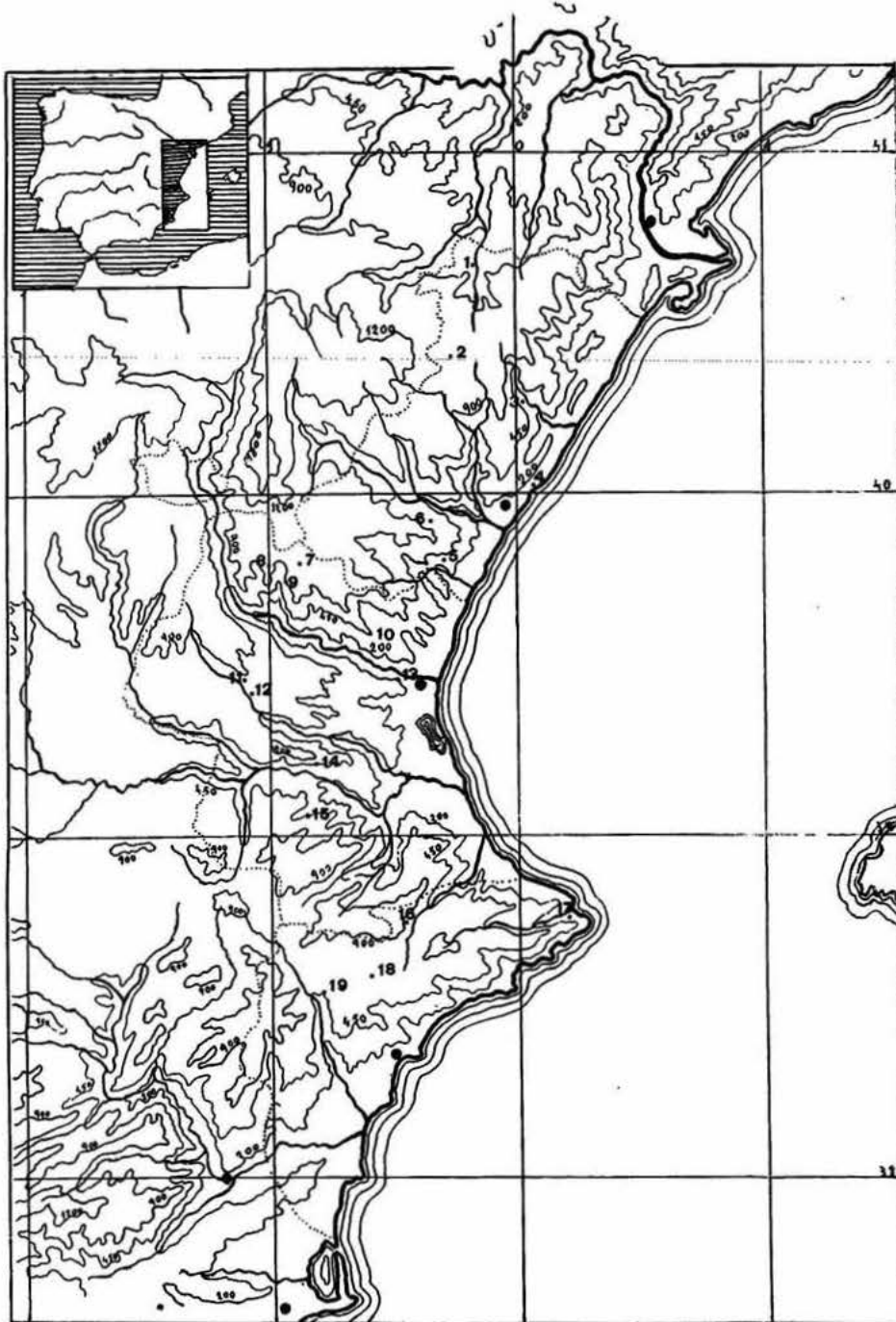
Los vasos que hemos inventariado proceden de yacimientos de la cultura del Bronce Valenciano y de otros, de más amplia secuencia cultural, con un nivel perteneciente a esta cultura. Algunos de estos yacimientos están publicados, aunque no se mencione, en algunos casos, el hallazgo de estos vasos objeto del presente trabajo, bien porque la publicación es sólo un avance, bien porque se hallaran en prospecciones posteriores. Otros yacimientos son inéditos. Desde aquí queremos agradecer a los directores de los museos donde están depositados los materiales utilizados, el habernos permitido su uso y habernos dado todas las facilidades para ello. Véase mapa.

Respecto a la bibliografía, solamente mencionaremos la fundamental de cada yacimiento, aquella que permita dar la idea más exacta de su importancia.

Los vasos que hemos inventariado tienen la siguiente procedencia: un fragmento de La Moleta dels Frares en Forcall (Castellón) (inédito); un fragmento de la Ereta del Castellar en Villafranca del Cid (Castellón) (9); un fragmento de Cova de Mas d'Abad en Coves de Vinromá (Castellón) (10); un fragmento de Orpesa la Vella en Orpesa del

(9) Op. cit., nota 1.

(10) F. MARTI et alii: «La Cueva del Mas de Abad en Cuevas de Vinromá (Castellón)». Ampurias, XXX. Barcelona, 1974, págs. 43-65.



Yacimientos citados en el texto en los que han aparecido vasos-queseras: 1: Moleta dels Frares (Forcall); 2: Ereta del Castellar (Villafranca del Cid); 3: Cova del Mas d'Abad (Coves de Vinromá); 4: Oropesa la Vella (Oropesa); 5: Cova del Sou (Vilavella); 6: Torrelló d'Onda (Onda); 7: Castillarejo de los Moros (Andilla); 8: Peña Cortada (Chelva); 9: La Atalayuela (Losa del Obispo); 10: Rambla Castellarda (Lliria); 11: Picaio (Requena); 12: Cueva Soterraña del Rebollar (Requena); 13: Montanyeta de Cabrera (Vedat, Torrent); 14: Cueva de la Cocina (Dos Aguas); 15: Cueva de la Araña (Bicorp); 16: Cova Moro (Agres); 17: Cova del Montgó (Jávea); 18: Sima Simarro (Ibi); 19: Puntal de los Carniceros (Villena)

Mar (Castellón) (11); uno de la Cova del Sou en Vilavella (Castellón) (12); tres procedentes del Torrelló d'Onda (Castellón) (13); dos vasos de Castillarejo de los Moros en Andilla (Valencia) (14); un fragmento de la Peña Cortada en Chelva (Valencia) (inédito); dos de la Atalayuela en Losa del Obispo (Valencia) (15); un fragmento de la Rambla Castellarda en Liria (Valencia) (inédito); uno del Picaio de Requena (Valencia) (16); uno de la Cueva Soterraña del Rebollar de Requena (Valencia) (inédito); tres vasos de la Muntanyeta de Cabrera del Vedat de Torrent (Valencia) (17); una noticia referente a un hallazgo en la Cueva de la Cocina de Dos Aguas (Valencia) (18); y otra, verbal, en relación a la Cueva de la Araña de Bicorp (Valencia). De la provincia de Alicante conocemos un fragmento inédito procedente de Cova del Moro en Agres; dos fragmentos de la Cova del Montgó en Javea (19); tres fragmentos inéditos de Sima Simarro (Ibi) y un vaso completo del Puntal de los Carniceros en Villena (20). Añadiremos a esta relación la descripción de la taza hemisférica procedente de la Ereta del Castellar y los procedentes de Frías de Albarracín (Teruel) (21), por tratarse de un yacimiento, publicado, que presenta una similitud completa con los del Bronce Valenciano, aspecto en el que insistiremos más tarde.

(11) F. GUSI y C. OLARIA: «El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón)». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 4. Castellón, 1977, págs. 79-100.

(12) J. A. VICENT y M. BARCELO: «La Vilavella. Estudio Arqueológico-Histórico». Valencia, 1977.

(13) F. GUSI: «Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló d'Onda, Castellón». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1. Castellón, 1974, págs. 19-61.

(14) D. FLETCHER y J. ALCACER: «El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, VII. Valencia, 1958, págs. 93-110.

(15) J. ALCACER: «Dos estaciones argáricas en la región valenciana: Peña de la Dueña (Teresa); la Atalayuela (Losa del Obispo)». Archivo de Prehistoria Levantina, II. Valencia, 1946, págs. 151-163.

(16) J. APARICIO y F. LATORRE: «Catálogo Guía del Museo Arqueológico de Requena (Valencia, España)». Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia. Serie Arqueológica, I. Valencia, 1977.

(17) D. FLETCHER y E. PLA: «El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente, Valencia)». Trabajos Varios del SIP, 18. Valencia, 1956.

(18) D. FLETCHER: «La labor del SIP y su Museo en 1976». Valencia, 1977, pág. 74.

(19) F. FIGUERAS: «Panorama Arqueológico de Jávea». Archivo Español de Arqueología, XVIII. Madrid, 1945, págs. 1-33.

(20) M. J. WALKER: «Neolithic and Chalcolithic pottery of SE Spain». Australian Studies in Archaeology, 2. Sidney, 1979, págs. 104-147.

(21) P. ATRIAN: «Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín». Teruel, 52. Teruel, 1974, págs. 7-32.

Descripción de los tipos:

1. Pequeño fragmento de quesera procedente de la excavación de la Moleta dels Frares de Forcall. Presenta toda la superficie ocupada por orificios sin disposición determinada. La noticia procede de la Memoria de la 1.ª campaña de excavaciones, en agosto de 1960, de D. Enrique Plá (22).
2. Fragmento muy pequeño, procedente de la Ereta del Castellar, que presenta toda la superficie cubierta de orificios sin disposición especial; la superficie externa aparece alisada y la interna rugosa, por la presencia de las rebabas de los orificios. Apareció en el Depósito T5. Hecha a mano y con pasta de buena calidad. Depositada en el Museo del S.I.P. de Valencia.
3. Procedente de la Cova de Mas d'Abad, y con el número 38 del inventario de materiales, los autores escriben: «Fragmento de cerámica parda, espatulada por ambas caras, con varias perforaciones realizadas antes de su cocción. Pertenece, con toda probabilidad, a un vaso colador o escurridera» (23).
4. Pequeño fragmento de borde procedente de Orpesa la Vella aparecido en el Estrato II de la excavación de este yacimiento, según la publicación del mismo, y que nos presenta su dibujo en la fig. 4 con el número 15.
5. Pequeño fragmento procedente de la Cova del Sou. Sólo se le describe como «fragmento de colador». En la publicación, donde hemos recogido la noticia, presentan una fotografía, en la Lámina III, núm. 4 (24).
- 6, 7 y 8. En el Torrelló d'Onda han aparecido dos fragmentos de vaso y uno casi completo, de las características antes mencionadas. El autor de la publicación, de donde hemos recogido la noticia, no los describe; al vaso más completo lo llama, en pie de lámina, colador. Los dos fragmentos pequeños proceden del Q-2 Nivel I y Q-2 Nivel III y el mayor del Q-3 Nivel III, de la excavación. Fig. 4, núm. 11.
9. Vaso procedente de Castillarejo de los Moros. De forma tronco-cónica y paredes rectas, presenta el borde de la base menor ligeramente reentrante. La superficie exterior es negruzca y rugosa debido a la presencia de las rebabas de los orificios que la cubren; la interior es similar. Hecho a mano y parcialmente reconstruido. Tiene una altura de 10'5 cm., diámetro mayor 10'5 cm., diámetro menor 5'5 cm., y con un grosor que va de 1 a 0'7 cm. de la base menor a la mayor. En el Museo del S.I.P., núm. de inventario CaMo 151. Fig. 2, núm. 4.
10. Fragmento de borde de la misma procedencia que el anterior. La superficie exterior presenta una coloración entre marrón y grisácea, rugosa; la interior es similar. Pasta cuidada, con presencia de desengrasante de tamaño pequeño. Hecha a mano. En el Museo del S.I.P. Fig. 2, 5; Lám. II.
11. Fragmento de borde procedente de la Peña Cortada. Noticia facilitada por D. Inocencio Sarrión. Según esta misma fuente, el fragmento apareció con materiales propios de los yacimientos de la cultura del Bronce Valenciano.
12. Vaso tronco-cónico procedente del poblado de La Atalayuela, con las paredes abombadas. La superficie exterior es de color marrón-rojizo y está alisada; la interior presenta la misma coloración, pero presenta un aspecto rugoso por conservar las rebabas de los orificios. Hecho a mano y parcialmente reconstruido; los orificios cubren toda la superficie presentando la misma técnica y características anteriormente des-

(22) E. PLA: «Moleta dels Frares», *apud* Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, VII, Valencia, 1974, pág. 168.

(23) Op. cit., nota 10, pág. 202.

(24) Op. cit., nota 12.

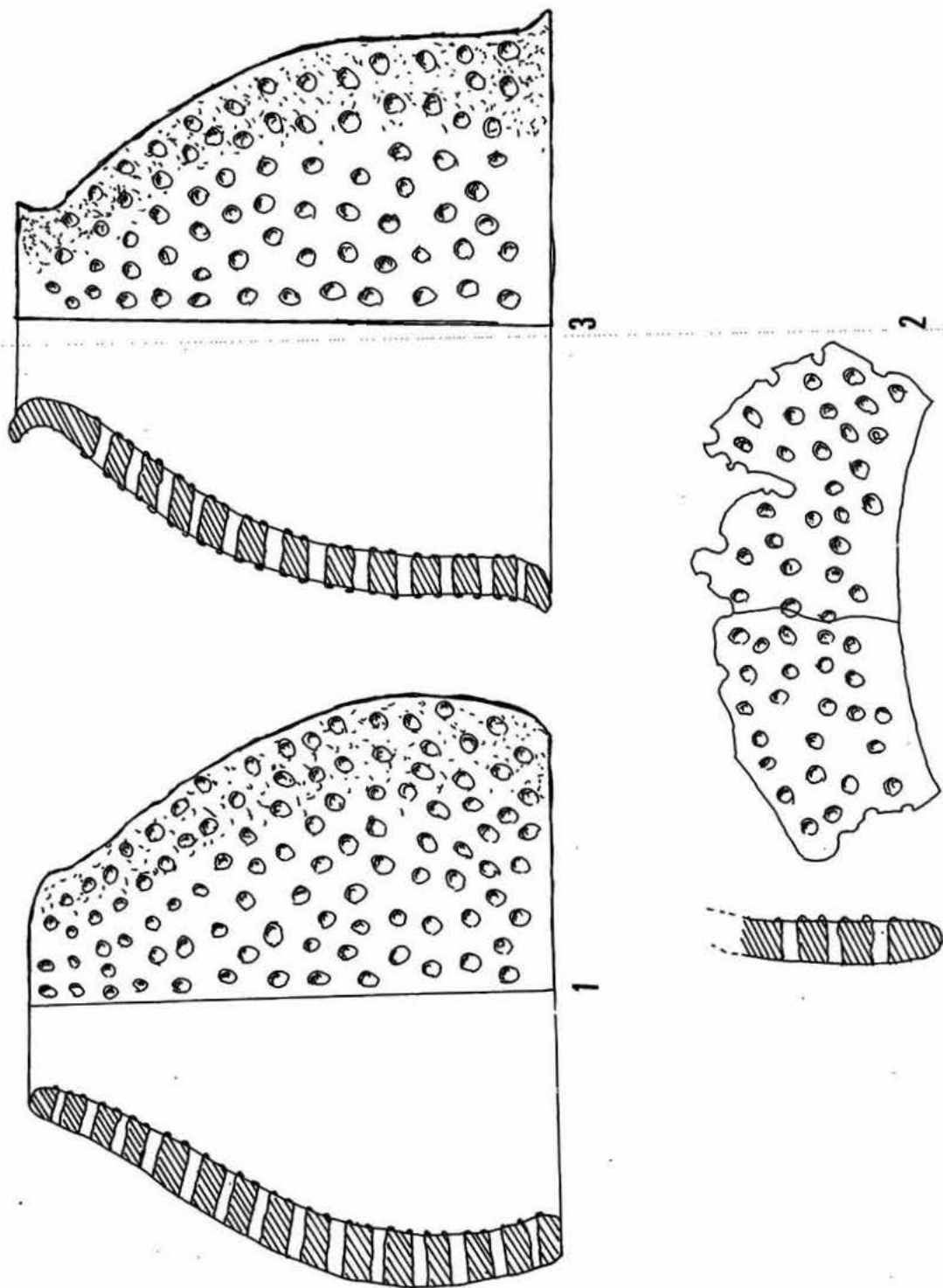


Fig. 1. — Queseras procedentes de la Montanyeta de Cabrera, Vedat de Torrente (Valencia)
(T. n.)

- critas. Altura, 9'5 cm.; diámetro mayor, 10 cm.; menor, 3'5 cm.; y con un grosor de paredes que va de 0'5 a 0'7 cm. desde la base menor a la mayor. En el Museo del S.I.P. Fig. 3, núm. 6; Lám. III.
13. Vaso tronco-cónico, de la misma procedencia que el anterior, con las paredes ligeramente abombadas y el borde de la base menor exvasado. Superficie exterior de color rojizo con manchas grises, alisada; la interior es similar de color, pero presenta un aspecto rugoso. Hecho a mano y parcialmente reconstruido. Altura, 9 cm.; diámetro mayor, 10 cm.; menor, 4 cm.; y un grosor que va en aumento, de 0'4 a 0'7 cm., de la base menor a la mayor. En el Museo del S.I.P. Fig. 3, núm. 7; Lám. III.
 14. Fragmento de vaso-quesera procedente del yacimiento de la Rambla Castellarda, según noticia verbal facilitada por D. José Aparicio. Se encontró junto a otro material superficial.
 15. «Un fragmento de vaso colador o escurridera», según los autores, hallado en el poblado del Bronce Valenciano de El Picaio de Requena y depositado en el museo de dicha ciudad.
 16. Fragmento de vaso-quesera hallado en superficie, en una de las galerías interiores de la Cueva Soterraña del Rebollar en Requena. La noticia nos ha sido facilitada por D. Inocencio Sarrión, que, junto a este fragmento de vaso, halló otros materiales, típicos de un yacimiento del Bronce.
 17. Vaso tronco-cónico, procedente de la Muntanyeta de Cabrera, con las paredes abombadas. La superficie exterior es de color rojizo y está alisada; la interior es del mismo color, pero presenta una textura rugosa, debida a las rebabas de los agujeros. Hecho a mano y parcialmente reconstruido. Su altura es de 8 cm., diámetro mayor 8 cm. y menor, 3 cm.; presenta un grosor irregular, que va de los 0'5 a 0'7 cm. En el Museo del S.I.P. con el núm. de inventario V.T. 235. Fig. 1, núm. 1; Lám. I.
 18. Fragmento de borde de un vaso similar al anterior y de la misma procedencia. Superficie exterior gris, alisada; la interior es del mismo color, pero muy rugosa. La pasta presenta la misma coloración gris que la de la superficie, siendo apreciables los restos de desengrasante de pequeño tamaño. Hallado en el Sector 4.º de la excavación; lleva el núm. de inventario V.T. 236. En el Museo del S.I.P. Fig. 1, núm. 2; Lám. I.
 19. Vaso tronco-cónico, hallado en el mismo yacimiento que los dos anteriores, con las paredes combadas y el borde de la base menor exvasado. La superficie exterior es de coloración desigual, oscilando entre el gris y el rojizo; la interior presenta la misma característica, pero mantiene las rebabas de los agujeros, que en el exterior están alisadas. Hecho a mano y reconstruido parcialmente. Tiene una altura de 8 cm., diámetro mayor de 8'7 cm., diámetro menor de 4 cm. y un grosor aproximado de 0'5 cm. Número del inventario del Museo del S.I.P., V.T. 234. Fig. 1, núm. 3; Lám. I.
 20. Con respecto al hallazgo en la Cueva de la Cocina, transcribimos la noticia: «...dentro de una tónica de pobreza, las cerámicas lisas, peinadas, las formas de cuencos hemisféricos y los fragmentos con perforaciones múltiples parecen confirmar la pertenencia del último período de ocupación de la cueva al Bronce...» (25).
 21. En la Cueva de la Araña de Bicorp, en un nivel superficial, se han hallado tres pequeños fragmentos de un vaso con las características de los que aquí nos ocupan. Según noticia facilitada por D. José Aparicio.
 22. Fragmento de borde exvasado de Cova del Moro, inédito. La noticia y el dibujo nos han sido facilitados por D. José M.ª Segura. El fragmento está depositado en el Museo de Alcoy (Alicante). Fig. 4, núm. 10.

(25) Op. cit., nota 18, pág. 74.

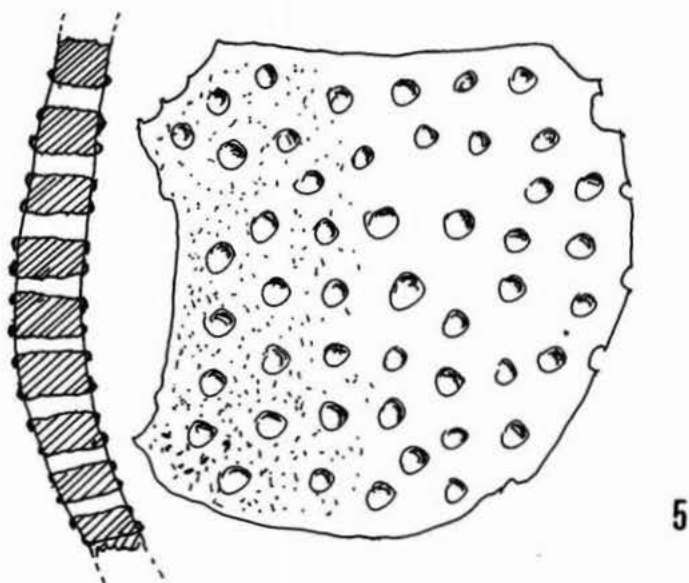
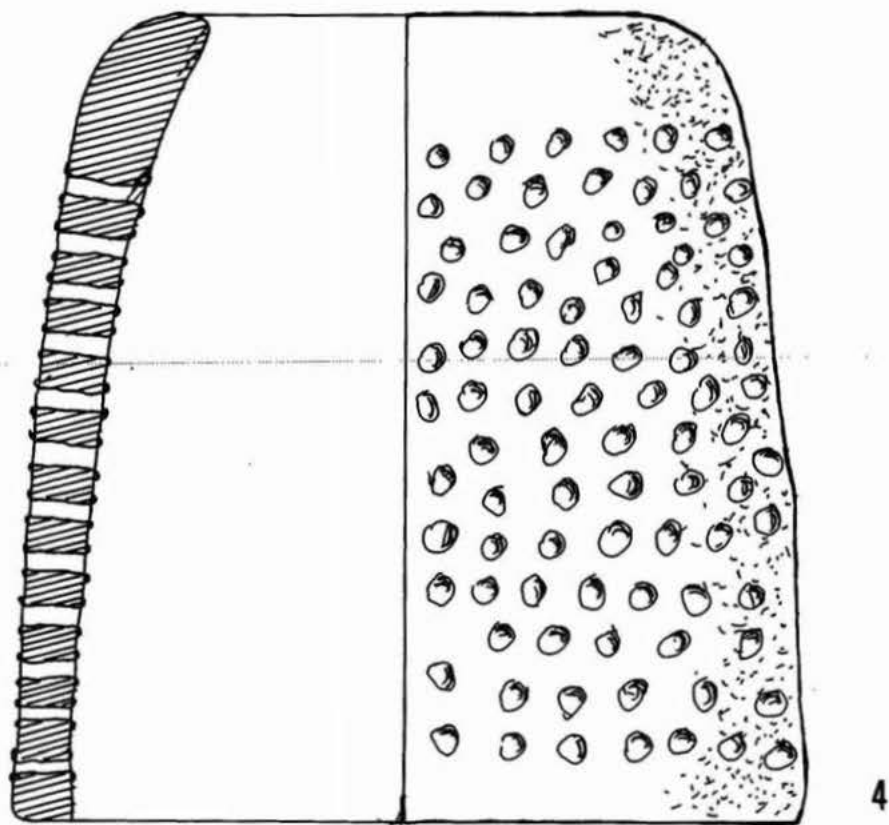


Fig. 2.—Vaso-quesera de Castillarejo de los Moros, Andilla (Valencia), y fragmento de otro

(T. n.)

23. Pequeño fragmento de borde procedente de la Cova del Montgó; la parte externa está alisada y la interior rugosa por la presencia de las rebabas de los orificios. Hecho a mano. Depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Núm. de inventario CM 501. Fig. 4, núm. 8; Lám. IV.
24. Fragmento de vaso de la misma procedencia que el anterior y con las mismas características. Núm. de inventario, CM 493. Fig. 4, núm. 9.
- 25 a 27. Tres pequeños fragmentos procedentes de Sima Simarro. Informes, pero con la característica común de presentar su superficie llena de orificios hechos antes de su cocción.
28. Probable vaso completo procedente del Puntal de los Carniceros en Villena, pero que no hemos podido ver personalmente.
29. Procedente de la Ereta del Castellar tenemos un vaso con forma de taza hemiesférica con asa de cinta que se inicia en el mismo borde y discurre transversal a él. Su altura es de 10 cm. y presenta un diámetro de 15 cm. El fondo de la taza, y parte de las paredes, están cubiertas de orificios realizados con técnica similar a la descrita en los vasos-queseras anteriores. La superficie exterior, de color marrón-rojizo, está alisada, lo mismo que la interior. De forma distinta, a las hasta ahora descritas, la incluimos en esta relación por creer que su función pudiera ser similar a la de las restantes. Lám. IV.
- 30 a 39. Procedentes del Castillo de Frías de Albarracín. Es el yacimiento; de los conocidos, donde más queseras han aparecido y en bastante buen estado. Al parecer, y según la publicación de Atrián, de donde hemos tomado la noticia, son un poco más grandes que las descritas antes. En la descripción de estos vasos se señala la buena calidad de la pasta, así como la cuidada superficie exterior al contrario de la interior. Aparecieron fragmentos de este tipo de vasos en todos los niveles de la excavación practicada en este poblado. Fig. 5.

III

TIPOLOGIA

Con los datos que nos han proporcionado los vasos inventariados, hemos intentado realizar una tipología de los mismos. Para ello, y partiendo de su forma tronco-cónica, hemos atendido a tres criterios en su realización: el perfil adoptado en los bordes de las dos bases, el aspecto de la superficie exterior y las variantes de galbo.

No creemos que las diferencias observadas, y que ahora intentaremos sistematizar, obedezcan a alguna cuestión funcional, a excepción de las queseras con estrangulamiento, a modo de cuello, en el borde de la base menor, ya que esto facilita su aprehensión. Más bien estas diferencias parecen obedecer a una mejor o peor terminación del vaso o, en general, a gustos ajenos a su uso.

Tenemos los siguientes tipos:

— Según los bordes:

A. Ambas bases reentrantes.

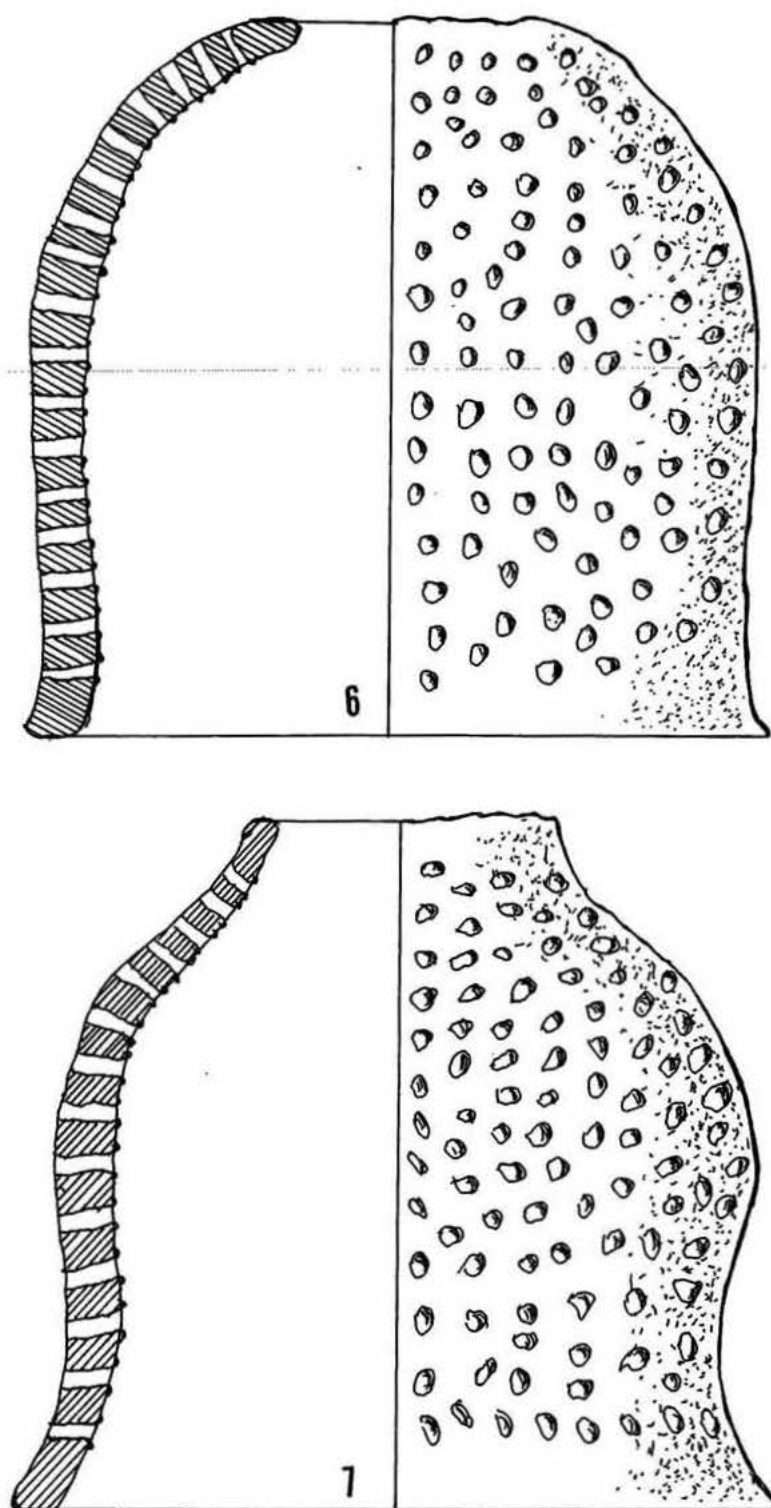


Fig. 3. — Queseras halladas en el poblado de La Atalayuela, Losa del Obispo (Valencia)

(T. n.)

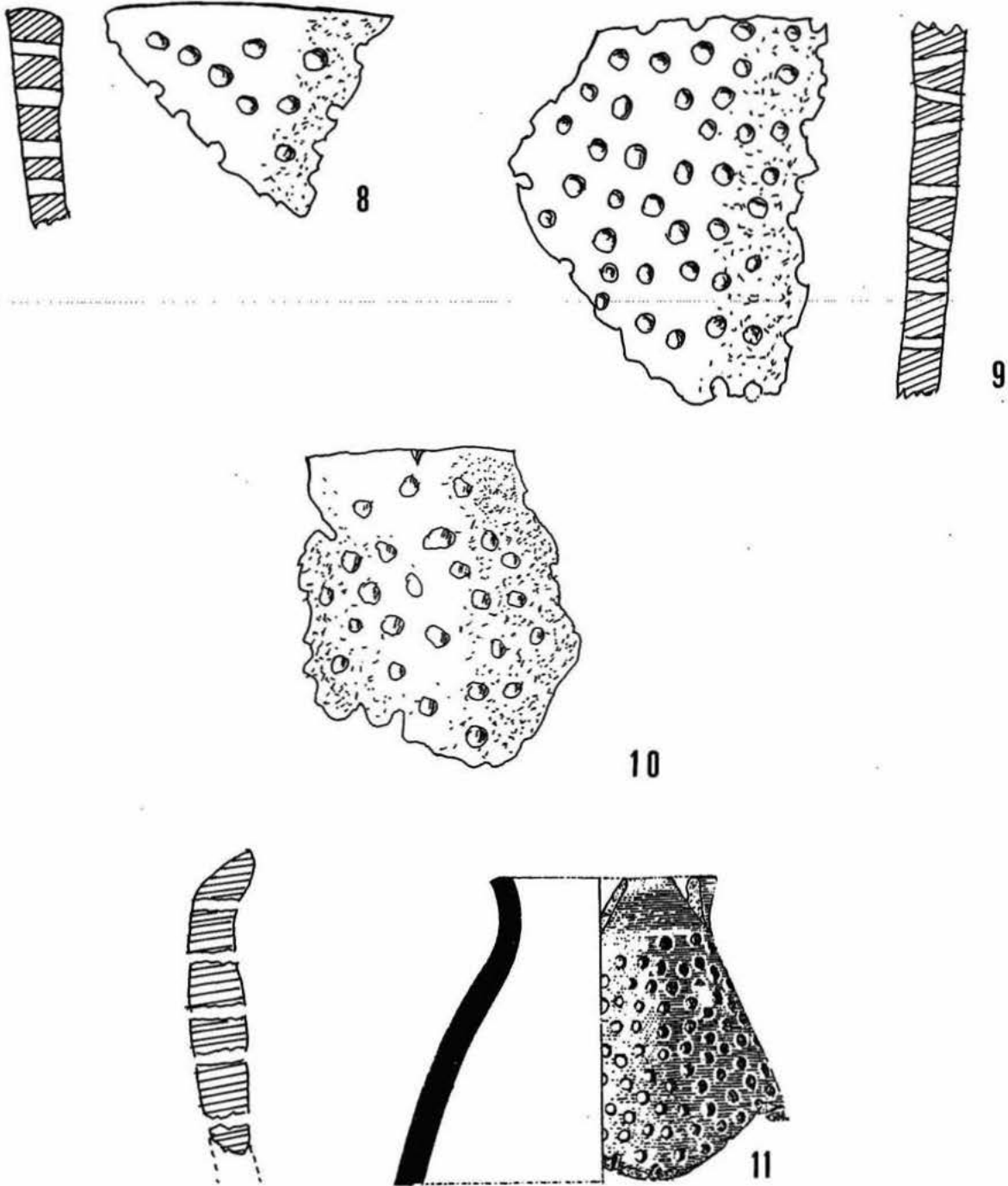


Fig. 4. — Fragmentos de queseras procedentes de la Cova del Montgó, Jávea (Alicante), n.º 8 y 9; de Cova Moro, Agres (Alicante), n.º 10; y de Torrelló d'Onda (Castellón) (según Gusi), n.º 11

- B. La base mayor reentrante y la menor exvasada con estrangulamiento.
 - C. Base mayor exvasada y la menor reentrante.
- Según la superficie exterior:
1. Alisada.
 2. Rugosa al tacto por la presencia de las rebabas de los orificios practicados en su superficie.
- Según el galbo:
- a. De paredes rectas.
 - b. De paredes cóncavas o acampanadas.

Hemos prescindido del aspecto de la superficie interna porque en todos los vasos, o fragmentos, que hemos podido manejar existen las rebabas dejadas en la elaboración de los orificios. Tampoco hemos tenido en cuenta la sección del objeto utilizado para realizar los orificios, ya que, incluso en un mismo vaso, encontramos agujeros efectuados con punzones de secciones diferentes, de una forma arbitraria.

En todo caso es un intento tipológico, dado el escaso número de vasos de que disponemos, que puede variar en función de nuevos hallazgos. Fig. 8.

IV

PARALELOS Y CRONOLOGIA

Es casi imposible el pretender agotar las posibilidades de paralelos cuando de materiales arqueológicos se trata: continuamente se realizan excavaciones que nos presentan una ampliación de los marcos culturales, pero no siempre aparecen publicados los resultados de este proceso investigador por la falta de ese tiempo tan necesario y tan difícil de obtener. Así, los museos presentan materiales muchas veces sin publicar, que una ética profesional nos obliga a ignorar. Afortunadamente en mi caso, debo precisar que he encontrado todas las facilidades para utilizar materiales inéditos, y desde aquí quiero agradecer la colaboración recibida por parte de los Directores de los diferentes Museos a cuyos fondos he hecho referencia en el presente trabajo.

La relación de los paralelos que vamos a presentar no pretende ser exhaustiva, pero sí creemos que puede dar una visión bastante completa de la difusión de estos vasos-queseras, que se repiten con las mismas características que las descritas con anterioridad, a lo largo y a lo ancho de toda la geografía peninsular y europea. Por otra parte, la cronología de los paralelos, en la mayor parte de los casos, coincide con la que nosotros consideramos válida para los hallados en los yacimientos de la cultura del Bronce Valenciano.

Entre los hallazgos de vasos-queseras en la Península Ibérica, fig. 6, fuera del área de la Cultura del Bronce Valenciano, cabe destacar los siguientes: dos fragmentos procedentes de la Cova del Janet (Tivissa) (26), a los que se les denomina escurrideras, haciéndose mención, en la citada publicación, de la discordancia entre los investigadores respecto a la función de estos tipos cerámicos. A su vez paraleliza este tipo cerámico con unos fragmentos hallados en la cueva de Arbolí, yacimiento que en una publicación posterior (27) se fecha hacia el Bronce Final. Procedente de Riner (28) se menciona el hallazgo de un «colador de terrisa pulida» con dibujo del mismo y una cronología, para el yacimiento, de «començos de la Edat del Bronze». De la Cova de Joan d'Os, en Tartareu (29), conocemos la existencia de un fragmento de quesera, siendo clasificada esta cueva como propia de la cultura Eneolítica por el citado autor. Procedente de la cueva sepulcral de Aigües Vives de Brics (30) se reproduce una taza hemiesférica con el fondo cubierto de orificios, similar a la de Ereta del Castellar, descrita en el inventario con el número 29.

De Solacueva, en Jócana (31), hemos podido comprobar la presencia de un fragmento de vaso y del Grupo de los Husos cinco fragmentos, de los cuales el autor describe tres: «uno con cuello recto, borde

(26) S. VILASECA: «Dos cuevas prehistóricas de Tivissa (Tarragona)». Ampurias, I. Barcelona, 1939, págs. 160-185.

(27) S. VILASECA: «Dos nuevas cuevas del bronce medio y final del macizo de Prades». Ampurias, XXV. Barcelona, 1963, págs. 105-136.

(28) J. SERRA VILARO: «Mina i fundició d'aram del primer període de l'edat del bronze del Riner». Anuari del Institut d'Estudis Catalans, 6, 1915-1920. Barcelona, 1923, págs. 535-538.

(29) P. BOSCH GIMPERA: «Etnología de la Península Ibérica». Barcelona, 1932.

(30) A. del CASTILLO: «El Neo-eneolítico», *apud* Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal. Madrid, 1947, tomo I, 1, pág. 543.

(31) J. M. APELLANIZ: «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional». Munibe, suplemento 1. Vitoria, 1973.

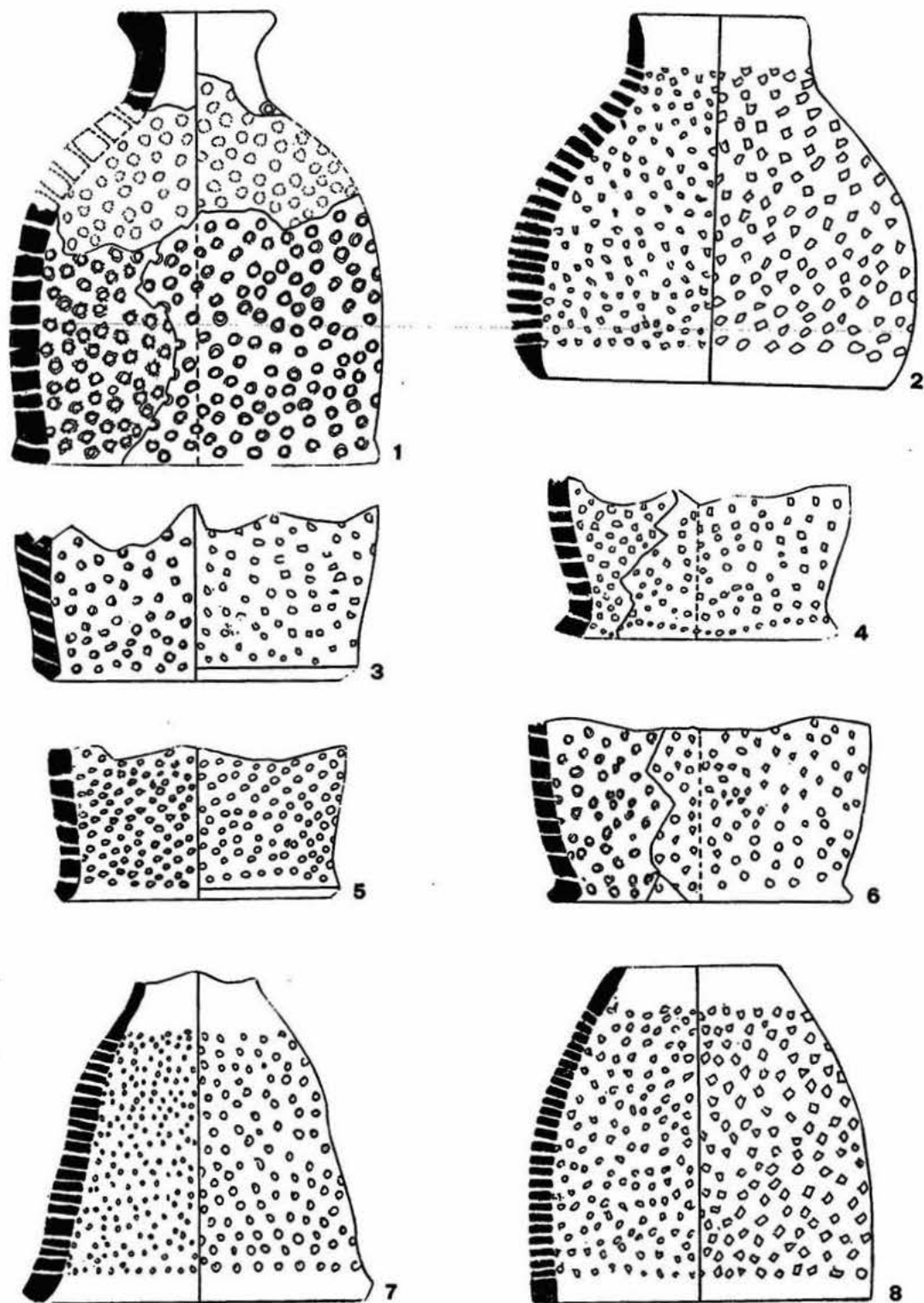


Fig. 5. - Queseras encontradas en El Castillo de Frías de Albarracín (Teruel) (según Atrian)

afinado y gran densidad de orificios, de perfil tal vez ovoideo; otro con cuello recto, grueso y escasa densidad de orificios; y otro con cuello casi recto o poco vuelto» (32). Los fragmentos del Grupo de los Husos aparecieron en el nivel que el autor llama Eneolítico II y al que da una cronología, refrendada por el C14, I-3895, de 1970 + 100 a. de C.

Hemos encontrado, descritos y dibujados, dos fragmentos que parecen pertenecer a distintos vasos, procedentes de la Cueva de la Vaquera de Torreiglesias (33), que el autor data como yacimiento de Bronce Pleno. También un vaso procedente de la necrópolis de Sabinar (34) y un fragmento del Cerro de Berrueco (35).

De la provincia de Ciudad Real, en el yacimiento de la Motilla del Azuer (36), aparece una encella con base mayor exvasada y menor reentrante, estableciendo los autores paralelos de esta pieza con algunos de los encontrados en los yacimientos de la cultura del Bronce Valenciano. También en el Museo de Cuenca (37), en las vitrinas 5 y 6, con materiales de los yacimientos Parra de las Vegas y Carboneras, aparecen vasos de este tipo, datándose estos materiales entre el Bronce Medio y Bronce Final, con una cronología de 1800-1200 a. de C. y 1200-800 a. de C., respectivamente.

En la provincia de Teruel, además de los hallados en el Castillo de Frías de Albarracín (números 30 a 39 del inventario), conocemos la existencia de un vaso-quesera completo y fragmentos de otro en Cabezo del Cuervo, en Alcañiz (38), yacimiento que, según los citados autores, presenta restos arqueológicos desde una cultura neolítica a un hierro pleno. También hemos podido recoger la noticia de un frag-

(32) Op cit., nota 8, pág. 84.

(33) A. ZAMORA: «Excavaciones en la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia». Publicaciones Históricas de la Excma. Diputación Provincial de Segovia. Segovia, 1976.

(34) E. AGUILERA Y GAMBOA: «El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos». Madrid, 1909, págs. 89 a 94.

(35) C. MORAN: «Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Medinilla, Avila, El Tejado y Puente de Congosto, Salamanca). Memoria de los trabajos realizados en 1923». Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 65. Madrid, 1923-24.

(36) F. MOLINA y T. NAJERA: «Die Motillas von Azuer und Los Palacios (prov. Ciudad Real)». Madrider Mitteilungen, 19. Heidelberg, 1978, págs. 52-74. T. NAJERA, et alii: «La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)». Noticiario Arqueológico Hispánico, 6. Madrid, 1979, págs. 21-50.

(37) M. OSUNA RUIZ: «Museo de Cuenca. Secciones de Arqueología y Bellas Artes». Museos de España, serie Guías, 15. Madrid, 1976.

(38) P. PARIS y V. BARDAVIU: «Excavaciones en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel)». Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, memoria 66. Madrid, 1925.

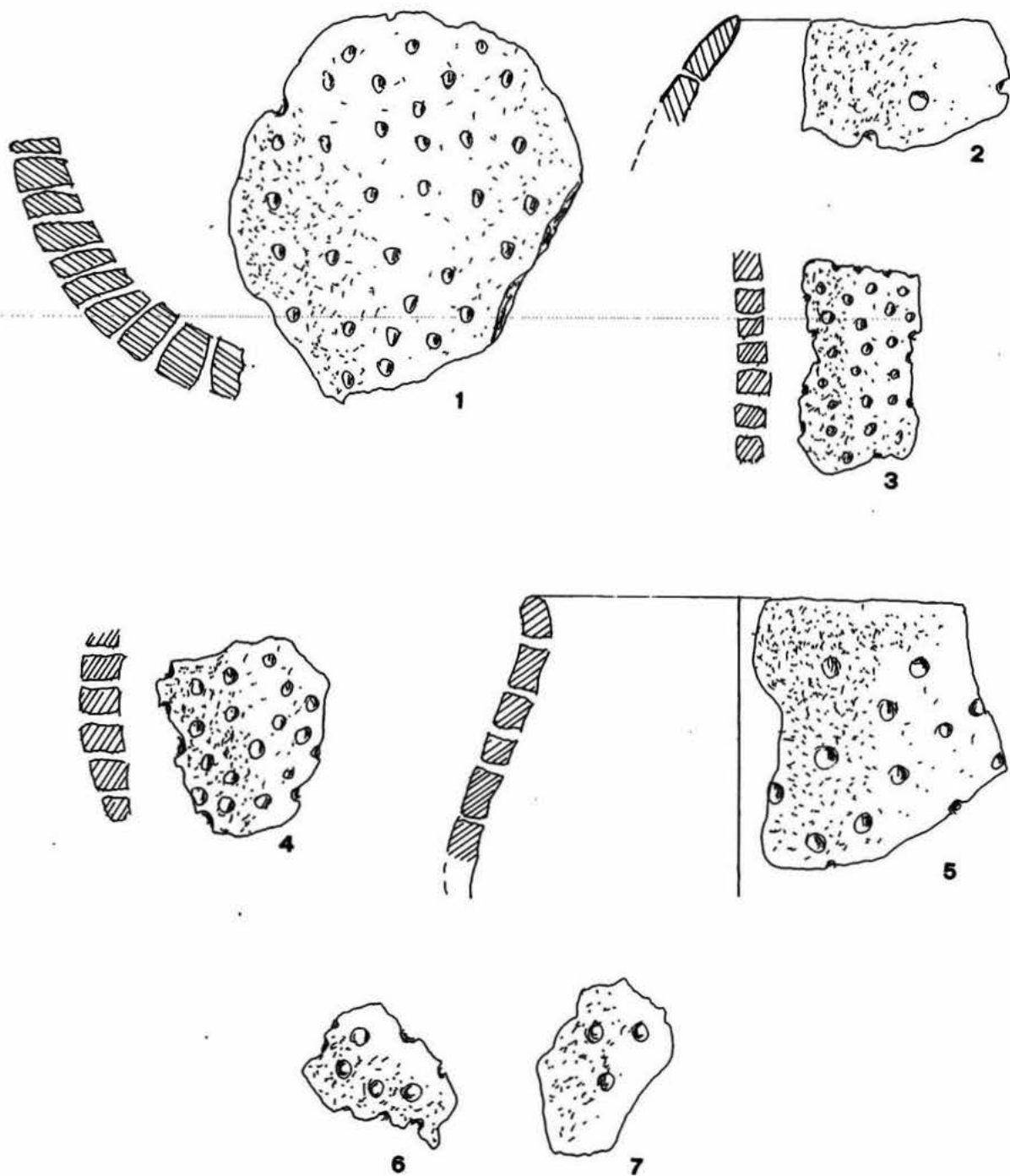


Fig. 6. — Fragmentos de queseras procedentes de la Península Ibérica: 1 y 2, San Pedro (Huelva) (según Ruiz Mata); 3 y 4, del Cerro de la Virgen de Orce (Granada) (según Schule-Pellicer); 5, del grupo de los Husos (según Apellaniz); 6 y 7, de la Cova de Janet de Tivissa (según Vilaseca)

mento de borde procedente de Cueva Negra en Albalate del Arzobispo (39).

En la zona geográfica que corresponde hoy a Portugal hemos recogido dos noticias: un vaso completo procedente de Pedra do Ouro (40) y un fragmento de Serra das Baútas, en Carenque (41). Este último yacimiento presenta una cronología entre 3500 y 2000 a. de C.

De Andalucía Occidental, según las noticias facilitadas por Ruiz Mata, a quien agradecemos cordialmente la información, conocemos la existencia de cinco fragmentos hallados en San Pedro, Huelva, en niveles considerados como pertenecientes al Bronce Final.

Del resto de Andalucía hemos podido recoger bastantes noticias, de las que cabe destacar los dos fragmentos inventariados por los hermanos Siret (42), en el poblado de La Gerundia, que son los más antiguos publicados de los que hemos encontrado; dichos autores no hacen mención de las características de esta cerámica; es más, hablan de la técnica del lañado a continuación de nombrar estos fragmentos. En la Peña de Hierro, Málaga, hay un fragmento que en palabras del autor (43) lo describe como perteneciente al tipo de «queseras o vasijas con perforaciones ampliamente conocidas durante la Edad del Bronce peninsular, aunque también en estratos de la Edad del Cobre». En la provincia de Granada hay fragmentos de vasos de este tipo en el Cerro de la Virgen de Orce (44) y en el poblado de El Malagón (45). En otra publicación, uno de los autores citados mantiene que los coladores aparecen en los niveles del Bronce Final I de la cultura del Sudeste (46). En Jaén, en Hornos del Segura, también se han encontrado unos fragmentos de vasos-queseras en el nivel A2/B1 (47).

(39) A. DOMINGUEZ ARRANZ: «Un nuevo hallazgo arqueológico en el Bajo Aragón». Teruel, 6. Teruel, 1978, págs. 29-32.

(40) V. LEISNER y H. SCHUBART: «Die Kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro, Portugal». Madrider Mitteilungen, 7. Heidelberg, 1966, págs. 9-60.

(41) J. MORAIS y T. JUDICE: «O povoado fortificado neo-eneolítico da Serra das Bautas (Carenque, Belas)». O Arqueologo Portugues, serie III, vol. 6. Lisboa, 1972, págs. 119-161.

(42) E. y L. SIRET: «Las primeras edades del metal en el sureste de España». Barcelona, 1890, Lám. 1.

(43) O. ARTEAGA: «Un yacimiento eneolítico en la Peña de Hierro, Málaga». Pyrenae, 10. Barcelona, 1974, págs. 29-42.

(44) W. SCHULE y M. PELLICER: «El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)». Excavaciones Arqueológicas en España, 46. Madrid, 1966.

(45) A. ARRIBAS et alii: «El poblado eneolítico de El Malagón de Cullar-Baza (Granada)». XIV Congreso Arqueológico Nacional (Vitoria, 1975). Zaragoza, 1977, págs. 319-324.

(46) F. MOLINA: «La cultura del Bronce Final en el SE de la Península Ibérica». Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Granada, 1977.

(47) Op. cit., nota 7.

Procedentes de Mallorca, habría que señalar los doce fragmentos procedentes de Puig d'en Canals reproducidos en la Lámina XLVII de la publicación de este yacimiento (48), aunque en el texto no se hace referencia a los mismos; según el autor, existe un poblado de la Edad del Bronce en la vertiente sur del Puig d'en Canals.

Pero no sólo encontramos vasos de este tipo en nuestro ámbito geográfico; también en el resto de Europa hallamos tipos cerámicos similares, según puede apreciarse por los dibujos y descripciones, v. fig. 7. Como muestra de la difusión, podemos mencionar los siguientes: los aparecidos en Fontbouisse (49), donde se menciona que, si bien no son muy abundantes los hallazgos de encellas por el momento, su número debía ser mayor por su importante papel económico; el ejemplar hallado en Languedoc, con el borde de la base mayor ligeramente exvasado (50), entre los materiales de un Neolítico Final; los

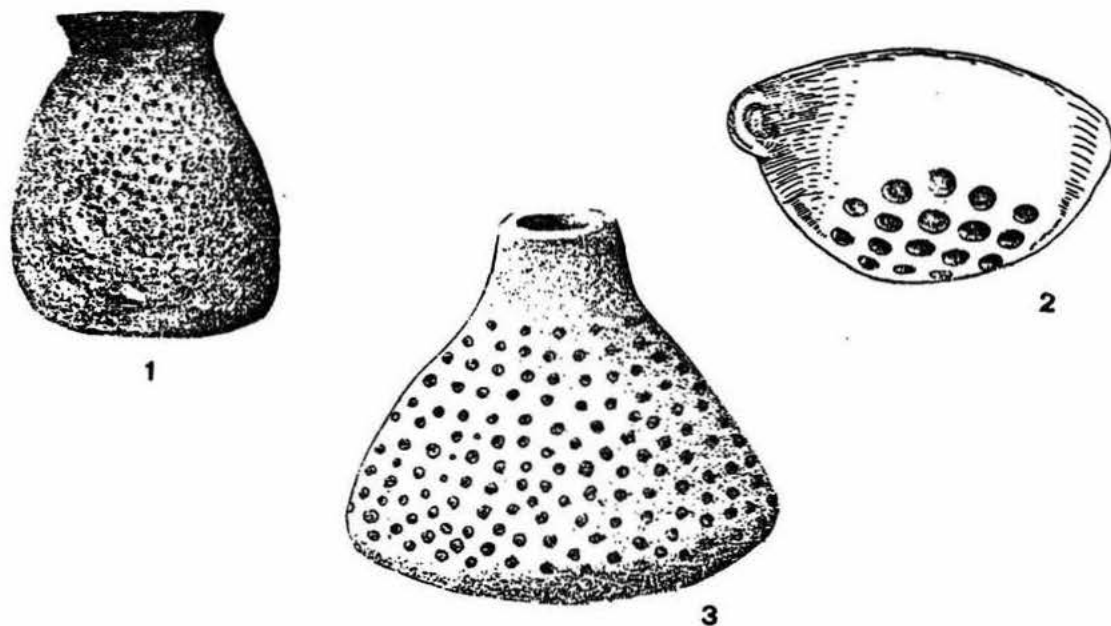


Fig. 7. — Queseras procedentes de Europa: 1, de Havelbert (según Ebert); 2, de Nieder-Bielan (según Ebert); 3, de Hradischte in des Sarka (según Ebert)

(48) B. ENSEÑAT: «Soller (Mallorca)». Noticiario Arqueológico Hispánico, III-IV. Madrid, 1954-55, págs. 37-50.

(49) J. GASCO: «La communauté paysanne de Fontbouisse». Archives d'Ecologie préhistorique, 1. Toulouse, 1976.

(50) J. VAQUER: «La céramique chasseenne du Languedoc». Laboratoire de Préhistoire et de Paléontologie. Carcassonne, 1975.

fragmentos de Arene-Candide (51) y de Lipari, con una cronología entre 1150 y 850 a. de C. (52); en Torrianaccio (53); en el artículo «Sieb», del *Reallexikon der Vorgeschichte* (54), se reproducen una serie de vasos, de procedencia diferente, semejantes a los descritos, entre ellos uno similar a la taza hemiesférica de la Ereta del Castellar, también similar al hallado en Vucedol (55); el hallado en Mainz-Hechtsheim (56); y los de Spiss Ky Sturtok (57), entre otros.

Con respecto a la inserción cronológica de las queseras inventariadas en el presente estudio es evidente que todas proceden de yacimientos perfectamente clasificables, los de la cultura del Bronce Valenciano; e incluso aquellos que aparecen en yacimientos que corresponden a momentos culturales anteriores, caso de la Rambla Castellarda o Cocina, han sido hallados en niveles superficiales que perfectamente pueden pertenecer a un momento de transición o Bronce Antiguo.

Las características de esta cultura han sido perfectamente individualizadas (58), por lo que vamos a centrarnos en su aspecto cronológico.

Solamente en un aspecto quisiéramos insistir: la gran cantidad de noticias que tenemos, de diferentes yacimientos del Bronce Valenciano, no creemos que responda a un gran aumento de densidad de población, sino más bien a una nueva forma de poblamiento que podríamos explicar por los cambios socio-económicos que la nueva cultura comporta. Queremos insistir en que la proliferación de yacimientos a la que asistimos, cuando del Bronce Valenciano se trata, más que obe-

(51) L. BERNABO BREA: «Gli scavi nella caverna delle Arene Candide. I. Gli stratti con ceramiche». Collezione di Monografie Preistoriche ed Archeologiche edita dall'Istituto di Studi Liguri, I. Genova-Bordighera, 1946.

(52) L. BERNABO BREA y M. CAVALIER: «Civiltà preistoriche delle Isole Eolie e del territorio di Milazzo». *Bullettino di Paleontologia Italiana*, X. Roma, 1956, págs. 7-98.

(53) S. M. CASSANO et alii: «Torrianaccio (Viterbo). Scavo di un abitato protostorico». *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*. V. XXXII. Roma, 1979, págs. 159-382.

(54) M. EBERT: «Reallexikon der Vorgeschichte», s.u. Sieb, XII. Berlin, 1928, pág. 80.

(55) V. HOFFILLER: «Corpus Vasorum Antiquorum. Jugoslavia. Zagreb, Musée National». Jugoslavia, I. París, 1933, Lám. 4.4.

(56) K. DECKER: «Vor und Frühgeschichtliche Funde aus Mainz-Hechtsheim». *Bonner Jahrbücher*, 178. Bonn, 1978, págs. 31-42.

(57) J. VLADAR: «Umene Davnovekého Spisa». *Slovenskej Akademie*, I. Bratislava, 1978.

(58) M. TARRADELL: «El País Valenciano, del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis». Valencia, 1963.

E. PLA: «La Covacha de Ribera». *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII. Valencia, 1958, págs. 32-54.

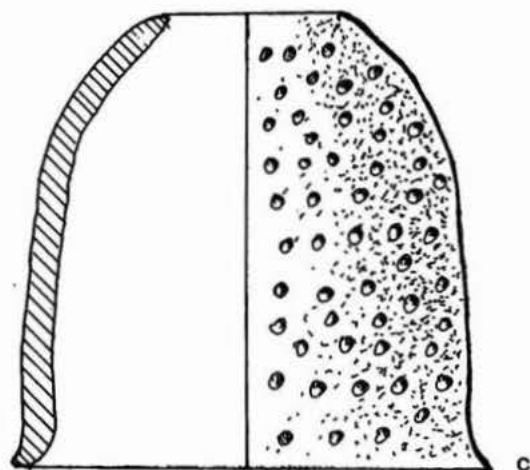
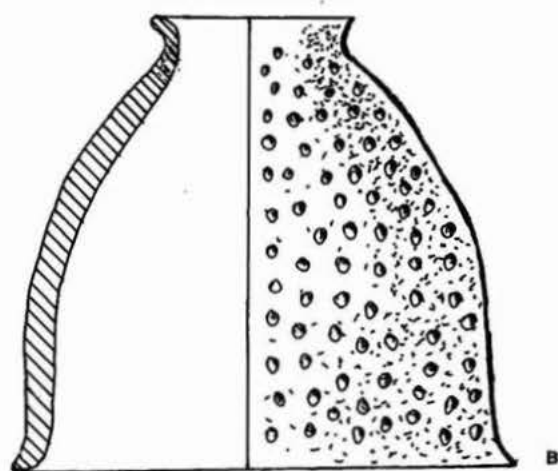
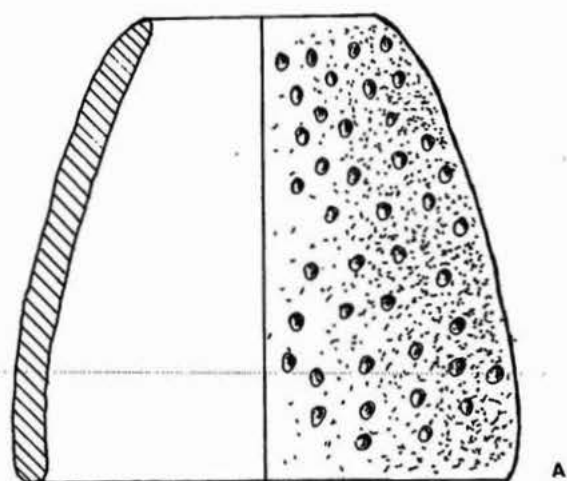


Fig. 8. - Tipología de las queseras

decer a un aumento espectacular de población, se podría atribuir a una diferente concepción de forma de vida. Una de las características de esta cultura es ese poblamiento disperso (59), de caseríos y masías, con poblados mayores situados en lugares estratégicos y que serían punto de convergencia de los núcleos menores. Es la manera, por el momento y con los datos de que disponemos, de explicar la existencia de esos cientos de yacimientos conocidos que cubren el área geográfica de esta cultura. Yacimientos, por otra parte, de gran pobreza, en cantidad y calidad, respecto a sus materiales.

Las queseras aparecen indistintamente en los yacimientos que consideramos más antiguos y también en los más recientes, sin que tengamos evidencias, por el momento, de variaciones tipológicas entre los hallados en unos y otros. En todo caso esto representaría otro elemento más para inclinarnos a considerar que el conservadurismo es una de las características de esta época. Debemos considerar que este útil cerámico comenzó a utilizarse en un momento de transición del Eneolítico al Bronce, pero lo que es más evidente, por ahora, es su pervivencia durante toda la duración de la segunda y su desaparición al finalizar la misma. Quizá debamos considerar, pues, este tipo unido a un aspecto socio-económico privativo de la cultura del Bronce, no solamente en la del Bronce Valenciano, sino también en otras culturas del Bronce de la Península Ibérica y fuera de ella.

Expuesta la hipótesis, basada en los hallazgos arqueológicos, de que las queseras persisten durante todo el Bronce Valenciano, veamos cuál es la cronología y la evolución de esta cultura. Sistemáticamente se han aducido las dificultades de establecer una periodización de esta larga fase cultural en el País Valenciano; esto, por la monotonía de sus materiales, por la falta de publicaciones exhaustivas, la de excavaciones sistemáticas y por la propia ubicación de los yacimientos que los expone a la erosión fácilmente. Hoy creemos que estos inconvenientes están en vías de desaparecer, y no es poca la bibliografía existente a este respecto; véase la bibliografía recogida por Aparicio (60). Ya existen sistematizaciones generales (61), siguiendo criterios

(59) E. PLA: «Edad del Bronce», *apud* Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, II. Valencia, 1973, págs. 236-237.

(60) Op. cit., nota 3.

(61) E. LLOBREGAT: «Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la Región valenciana». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11. Valencia, 1975, págs. 119-140.

E. LLOBREGAT: «Iniciación a la Arqueología Alicantina». Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial. Alicante, 1979 (2.ª ed.).

tipológicos, que son los que nosotros vamos a seguir, y aún estos no son los únicos (62), lo que prueba la inquietud que esta facies cultural despierta.

Tres son las fases que hemos podido individualizar en el Bronce Valenciano: Bronce Antiguo, Bronce Pleno y Bronce Final.

En el Bronce Antiguo vemos que coexisten caracteres propios del estadio cultural anterior, junto a aspectos típicos del Bronce Valenciano. Así, en esta primera etapa, los yacimientos ya aparecen situados en promontorios abruptos de fácil defensa y con restos de murallas en el lugar más accesible. Es el caso de la Ereta del Castellar (63) y Castillarejo de los Moros (64), siendo la excepción la Ereta del Pedregal (65), poblado en llano y en el que el registro arqueológico de los niveles superiores da un material característico de esta fase. Los materiales obtenidos muestran la presencia de elementos de sílex típicamente eneolíticos junto a los habituales dientes de hoz del Bronce; el hallazgo de puntas de flecha, cuchillos y el aprovechamiento de estos últimos para la elaboración de las sierrecillas de hoz, son característicos de este Bronce Antiguo. Las hachas planas metálicas de perfil rectangular, los puñales de lengüeta y las puntas tipo Palmela, serían otros elementos que personalizarían esta primera fase de nuestro Bronce Valenciano. Prescindiremos de las características tipológicas de la cerámica de este período, puesto que estamos trabajando dentro de esta línea de investigación y no tenemos concluidos los resultados.

El Bronce Pleno lo tenemos ampliamente representado en toda nuestra geografía. Como muestra representativa de este período podemos tomar dos yacimientos cuyas publicaciones nos parecen óptimas. Las de la Muntanyeta de Cabrera (66) y la de Serra Grossa (67). En esta fase el sílex queda limitado a la presencia de dientes de hoz y lascas informes, sustituyéndose las elaboradas sobre hojas por las que denominamos con perfil en D. De metal son novedosos los punzones

(62) F. GUSI: «Las dataciones de C14 en la Cueva de Mas d'Abad (Coves de Vinromá). Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2. Castellón, 1975, págs. 75-99.

(63) Op. cit., nota 1.

(64) Op. cit., nota 14.

(65) D. FLETCHER et alii: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)». Excavaciones Arqueológicas en España; 42. Madrid, 1964.

(66) Op. cit., nota 17.

(67) E. LLOBREGAT: «El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6. Valencia, 1969, págs. 31-70.

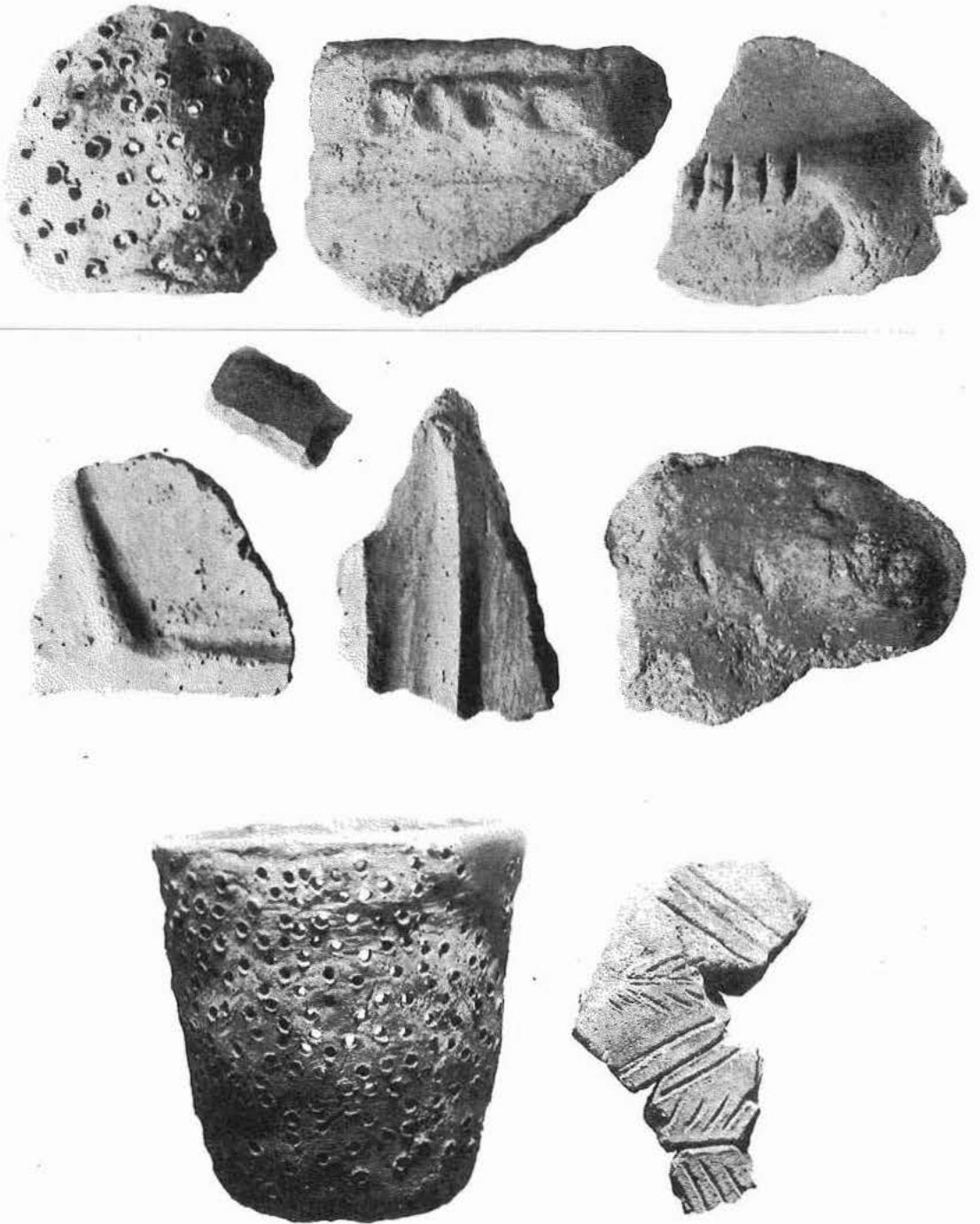
de sección cuadrada, puñales con remaches y puntas de flecha. Las otras características, como emplazamiento de poblados y técnicas constructivas, persisten.

El Bronce Final nos presenta la perduración de elementos culturales del período anterior, pero al que deben añadirse unas influencias nuevas: la primera, proveniente del Norte, de raíz indoeuropea, y la segunda, del Sur, de tipo orientalizante. Los yacimientos que podemos incluir en este período están, casi todos, en vías de excavación, por lo que la tipificación del mismo queda a la espera de los resultados de los trabajos iniciados. Es de destacar la aparición de cerámicas de mejor calidad, bruñidas, al tiempo que comienzan a mostrarse cerámicas pintadas de tradición orientalizante y con dibujos excisos. En metal se repiten los cuchillos y puñales de la fase anterior, apareciendo las puntas de lanza de cubo y las hachas de apéndice. Pero lo más espectacular de este período es la aparición de objetos de orfebrería.

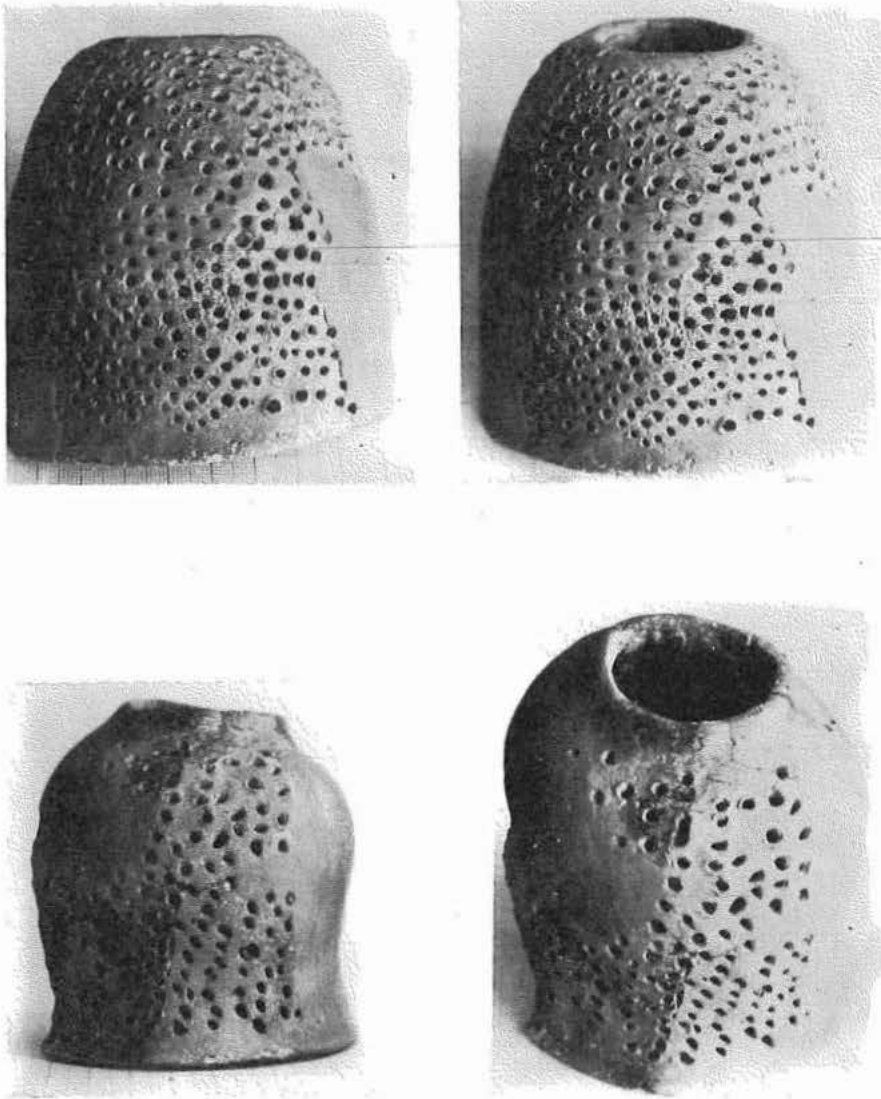
Quedan muchos aspectos por aclarar de nuestra cultura del Bronce Valenciano, pero creemos que los trabajos iniciados podrán permitirnos matizar los elementos que la constituyen. Y creemos poder aportar nuestra pequeña contribución con la hipótesis de que los vasos-queseras son un elemento típico de esta cultura.



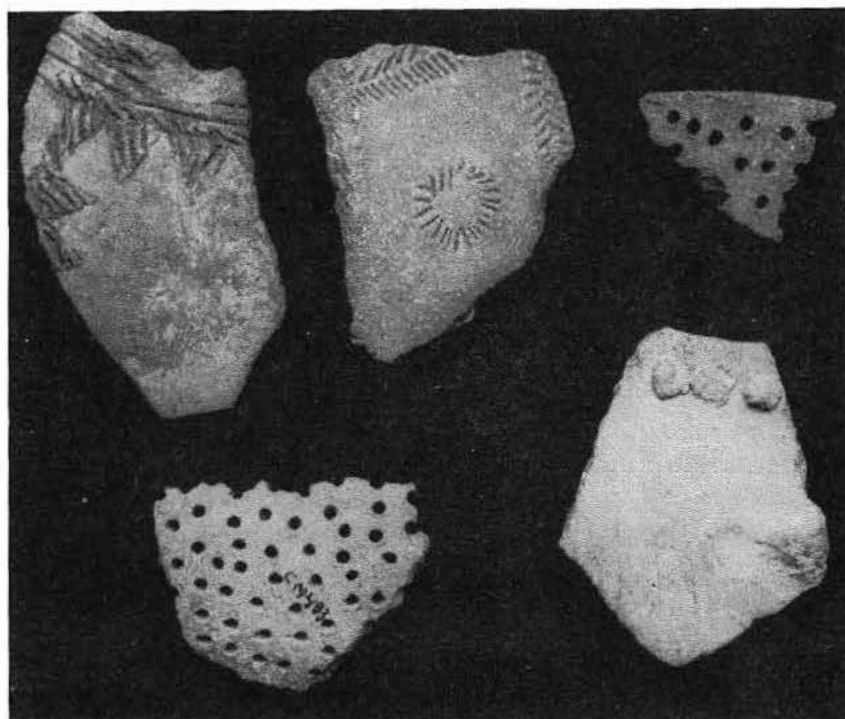
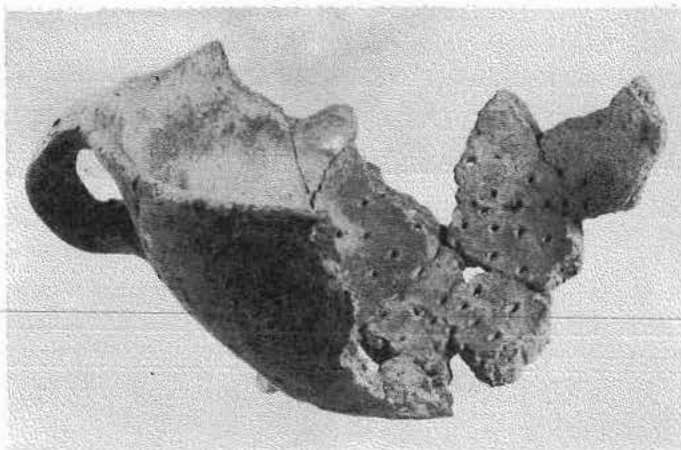
Encellas procedentes de la Muntanyeta de Cabrera (Vedat de Torrent, Valencia)



Materiales del Castillarejo de los Moros (Andilla). La figura inferior es una quesera completa



Encellas halladas en la Atalayuela (Losa del Obispo, Valencia), vistas de frente y desde arriba



Taza hemisférica, procedente de la Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón) con el fondo cubierto de orificios, y dos fragmentos procedentes de la Cova del Montgó (Jávez, Alicante)